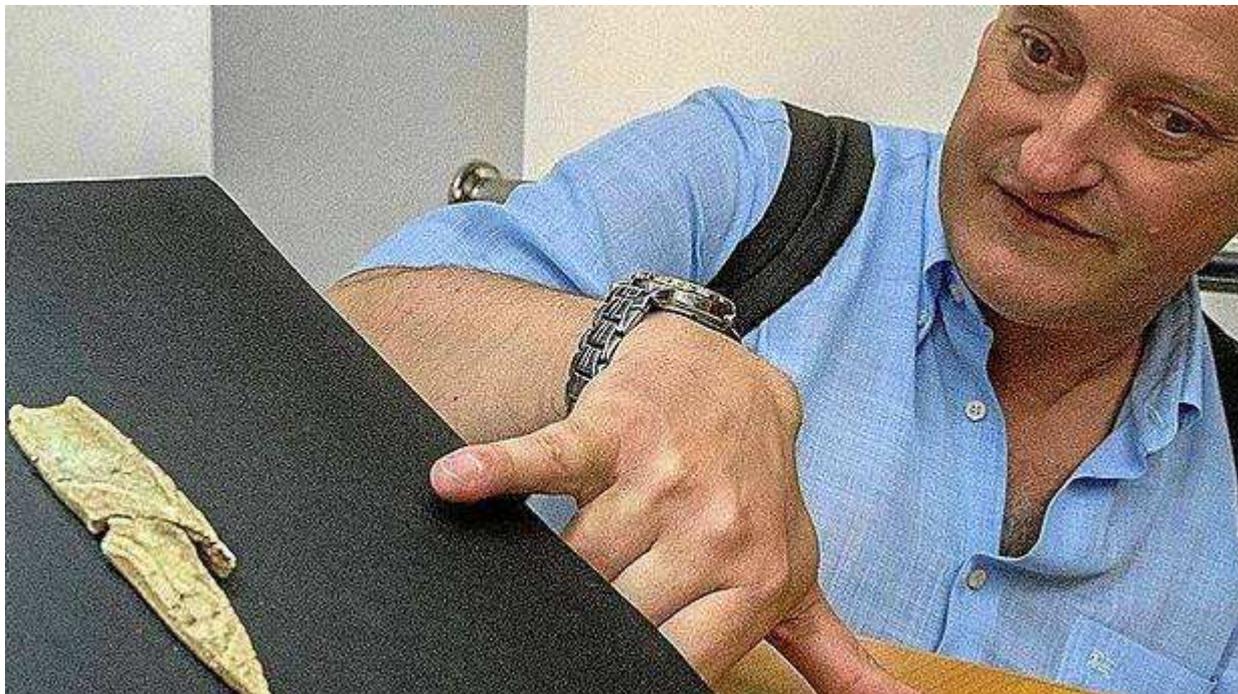


La cueva de Agarre, otro museo paleolítico

La prehistoria sigue deparando agradables sorpresas en Gipuzkoa. Los últimostesoros, -un colgante, una azagaya y el rastro de una pintura rupestre- han sidohallados por arqueólogos de Aranzadi en la cueva Agarre de Mendaro

Un reportaje de Gorka Martinez / Fotografía Ruben Plaza - Jueves, 26 de Julio de 2018 - Actualizado a las 09:12h



Álvaro Arrizabalaga señala el colgante de hace 14.000 años.

Gipuzkoa vuelve a ser protagonista por el hallazgo de más restos de arte paleolítico: tres piezas de arte mueble y parietal. Los vestigios se encontraron el pasado marzo en la excavación que se realizó en la cueva Agarre, en el municipio de Mendaro. La exploración ha estado dirigida por los arqueólogos Álvaro Arrizabalaga y Blanca Ochoa, junto con el grupo espeleológico Antxieta.

Agarre es una cueva que está situada en el valle Kilimon, en Garagarza. Fue descubierta en 1966 y ese año Juan María Apellaniz y Rodríguez Ondarra hicieron una excavación en la entrada. En aquella expedición, con las evidencias que recuperaron, se planteó una secuencia cronológica de tres periodos diferentes.: el Aziliense (Paleolítico Superior, 10.000- 8.000 a.C.), la Edad del Cobre y la Edad del Bronce (ambas van encadenadas y discurren entre el 3.500 y el 1.500 a.C.).

Pero dos décadas después el prehistoriador Joxean Mujika estudió los restos recuperados y descubrió piezas más antiguas todavía, que corresponden al periodo Magdaleniense. Animados por los hallazgos, Arrizabalaga y Ochoa, decidieron volver a excavar en la cueva mendarotarra. En esta última exploración, los restos que se han encontrado han sido un colgante, una azagaya (punta de lanza) y unas pinturas rupestres difíciles de determinar.

Arrizabalaga explicó ayer que el colgante “es del periodo Magdaleniense, de hace 14.000 años y tiene grabada la figura de una cabra montesa”. La pieza fue encontrada en un agujero, probablemente realizado por un tejón y Arrizabalaga añadió que el colgante “está incompleto, ya que le falta la parte derecha, probablemente debido al impacto del animal en su excavación”. En la pieza se puede apreciar un agujero en la parte superior y biseles en los costados. El arqueólogo quiso destacar la litografía del colgante puesto que solo se conoce otro que “tenga grabado al mismo animal”. Este colgante se encontró en la cueva Berroberria en Urdazubi (Navarra). La azagaya también ha sido un descubrimiento muy importante para los arqueólogos, puesto que las decoraciones que tiene también corresponden al Magdaleniense.

En cuanto a la pintura rupestre, que podría tener 22.000 años de antigüedad, Ochoa explicó que la reconocieron “al pasar junto a las paredes y ver unos puntitos que son muy difíciles de apreciar”. Ochoa no se

aventuró a concretar, pero especuló que se puede tratar de “una representación figurativa de un animal”. “Por debajo se puede apreciar más pigmento, por lo que en un futuro podría completarse la figura”, detalló Ochoa. Se han encontrado representaciones muy parecidas en las cuevas de Danbolizulo (Zestoa), Askondo (Mañaria), Pasiega y Chufín (ambas en Cantabria).

Las piezas que se han encontrado están ya a disposición de la Diputación y permanecerán a buen recaudo en Gordailua.

MÁS ARTE PARIETAL Hasta hace muy pocos años, en Gipuzkoa apenas se conocían cuevas que poseyeran arte parietal cuando en el Cantábrico se han encontrado muchas con estos tesoros. Hasta el año 2006 solo se tenía constancia de dos en Gipuzkoa, en Altxerri (Orio) y en Ekain (Zestoa), pero en los siguientes años esa cifra se ha multiplicado.

En 2006 se encontraron pinturas en la cueva Praileaitz (Deba) y en 2009 en la de Astigarraga. Tras este descubrimiento, no se volvieron a localizar nuevas pinturas hasta el 2014 cuando aparecieron en Danbolizulo (Zestoa). Al año siguiente se encontraron en Erlaitz (Zestoa) y en 2016 en Astuigaña (Zestoa). Finalmente, nuevas pinturas se hallaron en Arbil (Deba), el año pasado, y la citada de Agarre. A día de hoy, en Gipuzkoa existen nueve cavidades que conservan arte parietal.

Arrizabalaga, explicó que estos hallazgos sirven para poder ver “cuál era la movilidad que tenían los cazadores-recolectores en la época del Paleolítico Superior.